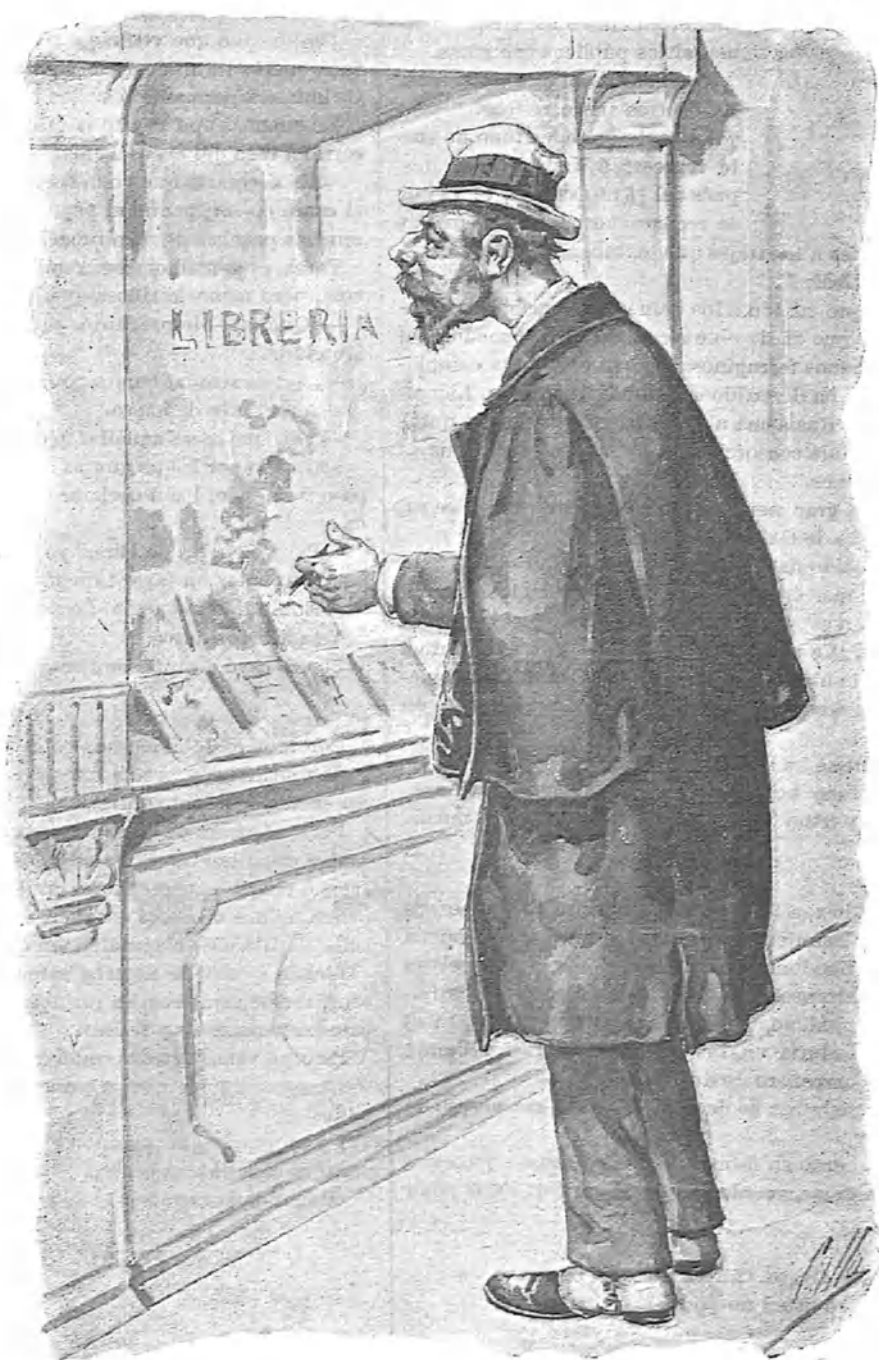




Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

Ante el escaparate.



—Todavía está allí el ejemplar que dejé en comisión ¡Qué bestia es el público! Un título tan hermoso, tan *sugestivo*: «Palpitaciones de la carne»... ¡y nadie tiene curiosidad por saber en qué consisten las palpitaciones!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Las razones de los débiles, por Luis de Ansorena.—Palique, por Clarín.—Más chucherías, por Juan Pérez Zúñiga.—Obras en cartera, por Eduardo de Palacio.—En un abanico, por Sinesio Delgado.—Injusticias, por Rafael López de Haro.—Humoraditas femeninas, por Federico Canalejas.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Ante el escaparate.—Todo por la patria.—Variedades (cuatro viñetas).—Otoño.—El sostén del orden, por Cilla.



Ya comienza la animación en los círculos de recreo, en los políticos, en los cafés y en los demás sitios públicos con gotas.

Pero aún falta que se animen los centros aristocráticos.

La gente del buen tono no suele regresar á Madrid hasta después del 15 de Octubre, y aun hoy se reciben noticias de Biarritz y

San Sebastián referentes á los trajes que exhiben la señora de Z, la de *Cheche* y la de *Doble P.*

La gente modesta, que ha ido á los balnearios haciendo un sacrificio y sin más fin que el de obtener la salud por medio del agua mineral más ó menos ferruginosa, refiere con cierta complacencia lo mucho que se ha divertido en Mondáriz, Alzola, Liérganes, Betelu, etc., y se entusiasma al recordar que ha pasado quince ó veinte días en amable consorcio con unos cuantos personajes amarillentos y enclenques.

—¡Si viera usted qué gran personaje es el general H!—dice un reumático recién venido de Galicia.

—¿Dónde le ha conocido usted?—se le pregunta.

—En Cuntis. Allí todos éramos unos. No hay como los establecimientos termales para establecer la confianza. Á mí el general me quería muchísimo. ¿Ve usted este verdugón que tengo junto á la coronilla? Pues me le hizo él con un bastón. Cuando le acometían los dolores reumáticos, siempre me daba dos ó tres golpes en la cabeza.

—Vamos, ya veo que se ha divertido usted.

—Mucho. Y sobre todo he adquirido muy buenas relaciones. El marqués del Golondrino y yo nos secábamos con la misma toalla.

Hay personas que sólo son felices mientras dura la temporada de baños. En los establecimientos termales alternan con buena gente, y hasta bailan rigodones con las condesas; pero vuelven todos á Madrid, encuéntranse en la calle los poderosos y los humildes, y el que es general no saluda al modesto camiserero, ni el que usufructúa una senaduría vitalicia reconoce al insignificante empleado que fué su compañero de ducha.

Lo más que hace el poderoso es decir al humilde, con acento de desdén:

—¡Ah, sí! Ahora recuerdo su fisonomía: usted es uno que estaba en los baños de Caldeas, ¿verdad?... Sí, sí... ¿Y qué tal? ¿Han probado las aguas?

—Sí, señor.

—Vaya, hombre, me alegro. Ahora lo que conviene es una buena alimentación; pero usted no podrá sufrarla...

¡Cuántas ilusiones germinan en la mente de la juventud modesta y mal alimentada durante la estación veraniega!

Pepito, el simpático amanuense de la diputación provincial, ha alternado en Mondáriz con la ilustre familia de Pérez de la Guindalera.

La señorita de Pérez llegó á inflamar con sus miradas el corazón de Pepito, y éste concibió el propósito de «declararse».

Hízolo así, conmovido y tembloroso; oyó la joven con sonrisa placentera...

—¿Podré esperar?—dijo él.

—¿Quién sabe!—contestó ella.

La familia de Pérez dispensaba á Pepito su amistad y sus atenciones.

—Pepito, ¿le gusta á usted la raíz de violeta?—le preguntó un día la señora de Pérez, que es cursi de suyo.

—No la conozco—contestó Pepe.

—Tome usted esta poquita y mástiquela usted en ayunas para que le huelga bien el aliento. Hemos notado que lo tiene usted algo pestilente, sobre todo por las mañanas.

—Es de familia—contestó el joven.

Pepito agradeció el obsequio y hasta llegó á figurarse que podría ser un día el esposo de la Srta. Pérez de la Guindalera.

—Sí—decía él hablando á solas, esta familia me dispensa mil atenciones y me obsequia á cada paso. El padre, á pesar de su elevada jerarquía social, me abre su pecho para darme cuenta de los dolores que sufre cuando hay humedad. ¡Qué suerte la mía! ¡Cárame con la hija de un gentilhombre de cámara que se codea con las personas reales!...

Pepito tuvo que venirse á Madrid, llamado por sus deberes de funcionario humilde de la diputación, y la familia de Pérez de la Guindalera permaneció en los baños hasta anteayer.

En cuanto supo Pepito la feliz llegada de su adorado tormento, corrió á casa del Sr. de Pérez.

—Es necesario que yo despeje e ta situación—iba diciendo por el camino.—Sí; pediré al papá el necesario consentimiento. Tengo muchas pruebas de su estimación y de su simpatía...

Pérez, el gentilhombre, recibió á Pepito con una sonrisa benévola, pero menos cariñosa que las de Mondáriz.

—¿Qué tal?—le preguntó.—¿Echa usted de menos la vida de Mondáriz?

—¡Ay!—exclamó Pepito poniendo los ojos en blanco.—¡Mucho!

—Aquello es delicioso.

—Oh, qué mesa aquélla! ¡Qué principios!

Animado por las preguntas del Sr. de Pérez, Pepito iba á dar el paso tremendo; iba á declarar que amaba á la chica y que solicitaba su mano...

—Pues bien, Sr. de Pérez, yo confío en la bondad de usted, antes de solicitar un favor inmenso, uno de esos favores...

—Entendido—contestó Pérez.—Tome usted.

Y le dió dos duros.

Pepito cayó desmayado boca arriba.

Con motivo de la entrada en el poder de los liberales han llegado muchísimos prohombres de provincias en busca del necesario encumbramiento oficial.

Por la Carrera de San Jerónimo pasan todas las tardes ciento y tantos caballeros que aspiran á ser subsecretarios, directores generales ó simples gobernadores civiles. Casi todos ellos lucen preciosas levitas ó *vaudos* chaqués; la mayoría de ellos usa guantes color de lila ó de chocolate barato.

Llegan á casa de Sagasta, saludan al jefe, le expresan sus deseos, reciben una sonrisa cariñosa... y se meten, por último, en la cama esperanzados y felices.

Pero ya verán ustedes cómo después de tantos sacrificios y tantos paseos tienen que regresar á su pueblo tristes y descorazonados.

Y aun puede que alguno se vuelva á su país en tercera y sin pagar la casa de huéspedes.

¡Se han dado casos!

Luis Taboada.

*

Las razones de los débiles.

I

Locos por la pasión que les ábrase,
huyen Juan y Dolores de su casa
para cambiar en soledad tranquila
un millón—tal pensabas—por lo menos

de esos besos de fiebre en que vacila el pudor de los ángeles más buenos. Vencido Juan por la profunda fuerza de un amor, más que grande, desbordado, mira ya como absurdo cuanto fuerza el afán, que ley lógica ha engendrado. Y mientras Lola, como Juan, se olvida de que donde hay prudencia no hay vencido, él, escéptico, dice:—¡Así es la vida! y ella, con más pesar:—¡Dios lo ha querido! Y, al fin, abandonando sus hogares, Lola siempre algo triste, y él rendido, van... donde van con dichas y pesares *los muchos locos que en el mundo han sido*, diciendo á su conciencia, que ante aquella locura se ha espantado, que en amor el pecado no es pecado, pues es necesidad de la existencia.

II

Bien... pero... ¿y luego?... Luego ella más sosegada, él menos ciego, no sienten la emoción que antes sentían. ¡Son seres que el amor ha envejecido y que, tras dar de sí lo que podían, tienen afán de destruir su nido! Y huyendo uno del otro, nada resta de aquel amor profundo que creyó, al empezar, estrecho al mundo, y muere de sí mismo sin protesta. Y mientras Lola, como Juan, se olvida de una pasión tan grande ya extinguida que terminó en infierno un paraíso, ella sigue diciendo:—¡Dios lo quiso! y él, más indiferente:—¡Así es la vida! ¡No es extraño que piensen de este modo pues la humana flaqueza se escuda tras la ruin naturaleza, ó busca un Dios que lo disponga todo!

Luis de Ansorena.

PALIQUE

¡Anda, anda! Bueno me ponen varios apreciables colegas de Cuba, porque no me gusta el exterminio de los insurrectos.

Me llaman filibustero.

Bueno, pues ya estamos los filibusteros en el poder.

¿A ustedes les molesta que se les diga que muchos *incondicionales* entienden por integridad de la patria las ventajillas que sacan los *indianos* de que se considere á Cuba como país conquistado?

Pues, hijos, es la verdad. Queremos á Cuba española, pero no para uso particular de unos cuantos españoles; de esa multitud de zafios, patanes, sin más Dios que el dinero, que creían que España estaba obligada á desangrarse para asegurarles á ellos la pacífica posesión de la isla.

No, señor. Cuba será para los cubanos, sin dejar de ser española, como Galicia es para los gallegos y Cataluña para los catalanes.

Se acabó eso de querer seguir sacándole jugo á la isla, porque es colonia.

A Cuba podrá irse á hacer fortuna, como se va á cualquier parte. Pero se acabó *la puerta*.

No mandará en Cuba un militarote que muchas veces es un animal, dicho sea sin ánimo de ofender á nadie.

¿Conque soy filibustero porque quiero que en la guerra de Cuba se tenga en cuenta que no somos salvajes, aunque lo sean algunos insurrectos?

Pues entonces también es filibustera la *altísima* persona que, según *El Imparcial*, les ha dado un puntapié *moral* (bis) á los conservadores porque, aunque ella se lo pedía, no acababan de impedir ciertas atrocidades de que habla todo el mundo, y que eran ó son el pan nuestro de cada día allá por Cuba.

De muy alto vez é ahora la idea de que somos *españoles todos*, que es lo que yo he dicho desde el primer día.

Es una necedad lo que *me ojetá* (*me ojetó, yo la ojeté, véase López Silva*) un periódico cubano, diciendo que el hijo que no quiere reconocer la autoridad paterna, deja de ser hijo.

No es verdad. Los lazos naturales no se rompen cuando se quiere. El amor del padre no depende de que el hijo sea malo ó bueno. El que una persona deje de cumplir con lo que debe no autoriza á las demás para obrar lo mismo, ni aun respecto de esa persona, sino en los casos determinados de obligación pactada con esa condición de reciprocidad.

Repito que es darles la razón á los insurrectos el sostener que no son españoles. Ellos ser, son cubanos: pues si no son españoles... Cuba no es España.

Dice otro periódico que quieren desnaturalizarse. No es verdad. ¿Quieren dejar de ser cubanos? No. ¿Cuba no es de España, parte de España? Sí. Luego no quieren dejar de ser lo que son: españoles. El error de ellos está en creer que Cuba no es España ó no debe serlo. Nuestra *tesis*, la de los leales, consiste justamente en hacerles ver que mientras quieran ser cubanos quieren ser españoles, porque Cuba es España.

Luego si los declaramos *extranjeros, hostes*, les damos la razón. Y en fin, señores guanajos, ahora está el criterio liberal en el poder.

Vendrá la paz, Cuba será española... y autónoma. No se acabó más que la *breve incondicional*.

**

¿Y Puga? Supongo que á estas horas ya no será tan *supremo* como hace un mes. Que habrá presentado la dimisión de fiscal magno. No sólo porque han subido los liberales y él no es liberal, ¡qué ha de ser liberal! sino porque según las noticias de *El Imparcial*... la circular famosa es incompatible con el criterio que *altísima* persona ha señalado en la cuestión del anarquismo.

En efecto, otra de las causas que hubo para dar á los conservadores el consabido puntapié *moral... y político*, fué lo que se hacía con los anarquistas... que no eran anarquistas. Es más, según esa *altísima* persona, el que se trate del anarquismo no es razón para que se prescindiera de toda ley, de toda caridad.

Y según Puga, pensar así, es *indirectamente... hacer la apología*...

Pero á bien que á estas horas, supongo yo, no habrá ya Puga. Puga con fulminante.

Porque á Puga quitarle la fiscalía es quitarle el pistón.

Y en vez de fiscal supremo viene á ser la *suprema* carabina de Ambrosio.

Clarín.

TODO POR LA PATRIA



—Capdepón ya me conoce y tiene la persuasión de que con menos de doce no admite colocación.

VARIEDADES



—Pero ¿tú los conoces?
 —¡No he de conocer, si he estado siendo tío de ella más de dos años!



—Esa combinación de gobernadores no se acaba nunca. Y yo no me hago ropa hasta saber si entro ó no entro.



—Este pobre Fifó, acostumbrado á andar en coche del Estado, no sabe pasar á patá. Pero ¡qué se le ha de hacer! ya subirán otra vez los nuestros y nos desquitarémos entonces.



—Debe ser una de las diez y nueve tópicos de la Comedia. No puede menos... ¡Ese andar tan jactancioso tiene que estar ensayado por Riquelme!

Más chucherías.

I

El ama que tuvo el gusto
de darme su jugo lácteo
se encontró conmigo anoche
y entablamos este diálogo:

—¿Cómo está usted, señorito?
—Yo bueno, gracias. ¿Y Carlos?
—Está bien.

—¿Trabaja mucho?

—Ahora mismo le he dejado
caminito de la casa
del conde de Vientrefalso,
donde va todas las noche.

—¿Y cuál viene á ser su cargo?

—Llevar la correspondencia.

—Tendrá buen sueldo, ¿canario?
porque la muy complicada
correspondencia que ha dado
el conde en tener, le debe
de dar guerra. ¿No es exacto?

—Eso no; siempre es lo mismo.

—¿Y qué le da el conde en pago?

—Dos perras, porque estas noches
lleva también el *Heraldo*.

II

—El oficio de mi Bruno

(dijo á Irene Paz Miró)

es un oficio que no

tiene intrínquilis ninguno.

—Pues el de Luis (dijo Irene

la del geómetra Aznar)

¡no te puedes figurar

el triángulis que tiene!

III

Los sombreros de las damas,
de plantas y flores llenos,
no permiten ver la escena
á los que tienen asiento
tras ellas en los teatros;
por lo cual mi amigo Pedro
va á llevar unas tijeras
y va á decir con respeto
á la dama que le toque
delante en el coliseo:

—¿Me permite usted, señora,
que la pode á usted el sombrero?

IV

Tan sacudido de carnes
está el sereno Ginés,
que desde cierta distancia,
y no fijándose bien,
no hay prójimo que distinga
cuál es el chuzo y cuál es
el sereno. ¡Si hasta él mismo
tan delgaducho se ve
que en más de cuatro ocasiones
se ha equivocado, y en vez
de empuñar Ginés el chuzo,
le ha empuñado el chuzo á él!

V

La vaca de Juan Arteché
es de lo que no se ve:
por la mañana da leche
y por la tarde café.

Juan Pérez Zúñiga.

Otoño.



—¿Qué tristes son estas noches de Octubre... cuando se sabe que no se tendrá abono en el Real para las de Noviembre!

Obras en cartera.

«La empresa cuenta con obras de nuestros primeros escritores.»

«O de nuestros primeros autores.»

Y cuenta, vaya si cuenta, como que «obras son amores y no buenos actores», según dejó escrito el inolvidable Arderius.

Pero de contar con las obras para salir con bien de una temporada, á tenerlas en su poder, hay mucha distancia.

¿Quién no cuenta con un acto, por lo menos, al empezar cada temporada teatral?

Casi todos los españoles que escribimos, ó sea casi todos los españoles que no saben qué hacerse con el «genio».

Así se dan casos como el de un caballero á quien conozco de vista y de oídas ó de oído.

Que viene escribiendo un drama hace ocho ó nueve años, y nunca se representa ni se representará, según creo.

Influye en estos resultados tristes para el paciente, no sólo la abundancia de producción nacional y extranjera, sino la mutabilidad de las cosas del teatro.

Empezó el hombre á escribir el anteproyecto del drama cuando

estaba en Madrid Antonio Vico, y recargó el papel de protagonista para el eminente actor.

Un papel de carácter, de fuerza, á la par que de mafia.

Pero desapareció Antonio, y el autor empezó á reformar el borrador pensando en Calvo.

Desgraciadamente, murió Rafael y murió Ricardo.

El protagonista del drama hubo de perder en virilidad y resultó dama de fuerza.

—Para María Guerrero—se dijo el «poeta», llamémosle así.

Pero no gustó á la empresa.

Intrigas, emulaciones punibles.

El autor devoró en secreto á todos y sus penas y empezó á convertir la dama en presbítero apacible para Emilio Mario.

—Parece imposible—se decía—que no haya dado yo con esta solución antes de ahora. ¡Como que el protagonista de mi obra no puede ni debe ser más que cural! Ya lo creo! ¡Torpe de mí! Estuve ciego.

Pero sobreviene la salida del teatro de la Comedia y retirada aparente de Emilio Mario.

Y mi hombre empieza á pensar en que el protagonista pudiera ser Manolo Rodríguez, ó pudiera ser Julio Ruiz, ó pudiera ser Pepe Riquelme.

Así le aconsejaba un amigo días pasados:
—Hombre, ¿por qué no le arregla usted para el Gavira, supon-
gamos?

Eduardo de Palacio.

En un abanico.

(PARA QUE NADIE DIGA «DE ESTA AGUA NO BEBERÉ»)

Si una *princesa altiva* me pidiera
que en el país de su abanico hiciera
cuatro versos no más... ¡la daba mico!
¡Se podía meter el abanico
por donde la cupiera!

Porque ésa es la mayor cursilería
que ha inventado la humana tontería
y además (y perdóname, si quieres)
porque se echa á perder la poesía
cuando se pone en manos de mujeres.

Pero entre estas varillas *misteriosas*
si escribiría á gusto muchas cosas.
Porque estoy dispensado de echar flores
y de llamarte bella entre las bellas,
y... porque acaso no cabría entre ellas
la lista *nominal* de tus amores.

Si; tú eres como yo; de alma de fuego,
voluble, bulliciosa y... africana;
pasiones y ansias se te pasan luego,
adoras hoy para olvidar mañana,
y así no dejan ni vestigio leve
las grandes amarguras de la vida...
La tuya, hermosa mía, será breve,
¡muy breve acaso!... ¡Pero no aburrida!

Porque el amor variado es un remedio
para ahuyentar el tedio,
y sin cesar cambiando de esta suerte
por el sistema tuyo... y por el mío,
traerá tal vez la muerte, no el hastío,
¡y es peor el hastío que la muerte!

Y por eso te aplaudo; y es por eso
por lo que en tu abanico dejaría,
si pudiera, de la alta poesía
la quinta esencia... ¡la que sabe á besol

.....
Pero no, no lo haría aunque supiera,
porque el fin que á estos versos les espera
es que cualquier galán, de celos loco
ó enemigo de coplas de abanicos,
eche mano al presente y lo haga añicos.
¡Pchs!... ¡Varillas y coplas valen poco!

Sinciso Delgado.

Injusticia.

Para decir la verdad,
cosa es probada y segura
que aprobé la asignatura
por una casualidad.

Literatura. Es muy grato
saber eso. Por supuesto
que sin conocer el texto
es cualquiera literato.

Se aprende en muchas escuelas:
yo, por adquirir nociones,
pasé el curso entre funciones
y lectura de novelas;

y, aunque lego, busqué el arte,
¡pero el arte se escondió!
En muchos teatros no
lo vi por ninguna parte.

Así los días helados
fueron alegres huyendo,
y el mes de Junio viniendo
con pasos agigantados.

Llegó el examen temido,
y yo, sin saber á qué,
en el examen entré
como ignorante atrevido.

—Diga usted esta lección.
Miro en el programa. ¿A ver?
«El amor y la mujer
son fuentes de inspiración»

Me puse encarnado y blanco,
y en situación tan odiosa
pensé en mi novia; es hermosa
como... un billete de Banco.

Entonces empecé á hablar,
y tantas cosas sabía
que me estoy hablando un día
si no me mandan callar.

Bendigo idea tan bella,
que vino oportunamente;
pero aquel *sobresaliente*
debieron dárselo á ella!

Rafael López de Haro

HUMORADITAS FEMENINAS

(ESCRITAS POR UNA SEÑORA QUE DA TODO ANTES QUE SU NOMBRE.)

No pidas de soltera nunca nada;
distingúete del hombre de ese modo,
y pide mucho cuando estés casada,
ya que ellos, de solteros, piden todo.

¡Ay, no habría coquetas
si no fuesen los hombres tan veletas!

Un novio me quitó Inés,
pero ha sufrido el castigo:
¡con él se casó hace un mes,
y desde un día después
está en amores conmigo!

¡Mire usted que decir que Timoteo
es un gran ejemplar del sexo feo!

¡Ya viene!... ¡Siento el crujir
de sus botas, impaciente!

¿Qué hago? ¡Fingiré dormir!

.....
¡Me ha visto y se ha vuelto á ir!
¡Ni un beso sólo!... ¡Indecente!

¡Sufré, sufré, cruel, no te perdono!
Quiero verte apurar hasta las heces
ese dolor que tu alegría trunca,
que una mujer recuerda sin encono
el abandono *à posteriori*, á veces,
pero *à priori*, ¡nunca!

¿Que me gana en encantos la Lorenza?
¡Su marido tal vez no se convenza!

¡Ay, gozosa daría, si pudiera,
esta existencia dulce y regalada
y mi fortuna entera
por tener, como tiene mi criada,
un honrado albañil que me quisiera!

Federico Canalejas.

CHISMES Y CUENTOS

Ha subido al poder el Sr. Sagasta; lo cual quiere decir que la insurrección cubana, cuando parecía deshecha, ha triunfado en su lucha con la metrópoli.

No queda más que un medio para evitar que no lo parezca: conceder la más amplia autonomía, al mismo tiempo que á Cuba, á las restantes posesiones ultramarinas.

Porque una de dos: ó España cree que ha llegado el caso de que sus colonias se rijan y administren por sí mismas, ó hay que confesar que sólo concede esas gangas á las que le imponen la concesión *por la fuerza de las armas*.

Lo cual no se compagina bien con las fanfarronadas que venimos echando hace siglos.

Salta á la vista que la solución de la crisis ha causado gran regocijo en la mayor parte de la prensa, y desde luego en los que van á entrar á disfrutar los destinos públicos.

Porque es de notar que todo el mundo se ha vuelto autonomista con vistas al separatismo, y vamos quedando unas cuantas docenas de españoles contra algunos millones de laborantes más ó menos disimulados.

No hay más que ver que los periódicos más importantes excitan al Gobierno para que se apresure á relevar á Weyler. ¿Por qué? Pues... hablando en plata, porque comprenden y declaran que con su sistema de guerrear dificulta y retrasa la independencia de la isla.

¡Qué bonito, hombre!

Y en prueba de que esto es una verdad como las del Evangelio, lean ustedes este despacho que envía á *El Imparcial* su corresponsal de Washington:

«El Gobierno de los Estados Unidos manifiesta mucho interés por conocer los incidentes de la crisis española, y al parecer se felicita de que hayan sido llamados los liberales al poder, y espera que, si no producen resultado las actuales gestiones, al menos el nuevo ministerio adoptará una política liberal, la cual en último resultado preparará la independencia de Cuba.»

Más claro, agua.

El periódico de que tomo la noticia no la pone comentario de ningún género. ¿Para qué? Resulta que, según los más importantes órganos de la opinión, eso es lo que toda la nación está deseando.

Pero ¿no es verdad que causa así como algo de rubor el hecho de que lo desee?

Á propósito: creo que sería muy conveniente, ahora que los periodistas más conspicuos y los políticos más eminentes se han hecho partidarios de la autonomía, que se hiciera una lista nominal completa de cuantos la defienden.

Porque es el caso que la gran masa del país sabe perfectamente que España ha perdido en poco tiempo su soberanía en Méjico, en Nápoles, en Sicilia, en Gibraltar, en el Paraguay, en el Uruguay, en la Florida, en Santo Domingo, etc., etc.; pero no corren de boca en boca los nombres de los militares ni de los estadistas que con sus torpezas contribuyeron á tan

El sostén del orden.



—Lo que hace falta es que este Gobierno persiga á los anarquistas con el mismo rigor que el otro. Porque, la verdad, á mí me gusta mucho entrar de noche en las casas y atar codo con codo á los vecinos... ¡Y sentiría que me quitaran esas *onímodas* facultades.

vergonzoso resultado, porque casi nadie tiene á su disposición la historia, ni en sus páginas figuran todos los que debieran.

Y así, haciendo ahora la lista que pido, pudiera, cuando dentro de algunos años (no muchos) los cubanos se declaren independientes, ponerse en el salón de sesiones del Congreso una lápida conmemorativa con infinidad de nombres y apellidos. Porque no es justo que pasen á la posteridad esculpidos en mármol los de los que coadyuvaron al engrandecimiento de la patria, y queden oscurecidos modestamente los de los que hicieron cuanto pudieron por desmembrar su territorio.

Las generaciones venideras tienen derecho á saber á quién deben venerar y á quién deben maldecir por los siglos de los siglos.

Y no es equitativo que le carguen las mechas al Sr. Sagasta solo.

Hablando de otra cosa, y antes que se me olvide, aunque el asunto está trasnochado. En el número anterior, al hacer constar mi agradecimiento á *El Movimiento Católico*, se me olvidó contestar á lo más sustancioso de su humorística réplica.

Decía mi distinguido compañero:

«Porque lo que dice Sinesio:—Si los obispos siguen excomulgando, se acabó la regia prerrogativa, se acabó la soberanía nacional; los obispos y sólo los obispos dispondrán quiénes han de ser ministros y quiénes no.—¿Entienden ustedes la argumentación? Pues nosotros tampoco.»

¡Conchol! Porque se comen ustedes una premisa. Lo que yo decía era lo siguiente:

Un hombre excomulgado no puede ser ministro.

Es así que los obispos pueden excomulgar.

Luego los obispos pueden quitar ministros cuando se les antoje, y boca abajo la soberanía nacional y la prerrogativa regia.

Y esto no tiene vuelta de hoja.

Y, ya puesto, debo también rectificar dos conceptos expuestos por mi colega en el mismo artículo.

Yo no me puse resueltamente al lado del ministro en contra del prelado. Lo que hice fué asombrarme de que los periódicos que se llaman liberales, los de ideas más avanzadas, se congratulesen de la determinación del obis-

po, sólo por hacer una guerra menuda á un consejero de la corona, y sin enterarse á fondo de la cuestión que se debatía.

Y esto es lo que vino á decir Su Santidad pocos días después, ordenando que no se tomara á mala parte lo de la excomunión y se estudiara detenidamente el asunto para que se aplicaran las leyes.

¡Y mire usted por dónde el Su no Pontífice ha venido á desautorizar al *Movimiento Católico* dando la razón á los *Chismes y cuentos*!

Tampoco yo recuerdo haber dicho en ninguna parte que los bienes de la Iglesia hayan de aplicarse á la guerra de Cuba. Porque hubiese sido una tontería.

¿En qué quedamos? ¿Está bien hecho ó no está bien hecho el arreglo de *Magda*?

Porque dice Ricardo Blasco en *La Correspondencia*:

«...merecía la obra de Sudermann haber caído en manos de traductor, si no más fiel, más cuidadoso de la pureza de nuestra hermosa lengua castellana. Modestamente ha callado su nombre quien haya llevado á cabo este trabajo; respetemos su incógnito, que nos parece muy prudente.»

Y dice Mariano de Carvia en *El Imparcial*:

«...Todos los demás artistas, sin excepción, ejecutan con acierto y *con amore* la excelente versión que los Sres. Costa y Jordá, distinguidos periodistas barceloneses, han hecho del drama de Sudermann. Tan correcta y limpiamente acabada les ha resultado la labor que, á trechos, diríase que se trata de una obra original.»

Como ven ustedes, no hay término medio.

¡Sumámonos, pues, en el mar de la duda!

Al entrar el presente número en máquina llega á mí la noticia de que *El Movimiento Católico* ha dejado de publicarse.

Lamento de todas veras la desaparición de colega tan ilustrado, y no suprimo lo dicho porque, no habiendo en ello la menor sombra de broma que pudiera molestar á los queridos compañeros que redactaban el citado diario, no existe tampoco la falta de cortesía que supone el dirigirse á quien no puede contestar.

Más bien deseo que sirva de despedida cariñosa,

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. F.—¿Si viera usted qué trabajo me cuesta escribir particularmente! Porque no me queda tiempo. Pero, en fin, haré una excepción aunque tarde más de lo que yo quisiera.

Sr. D. R. C.—El segundo epigrama es fuerte como él solo. Las otras dos cosas, en cambio, son demasiado inocentes. Está usted en lo firme al sospechar que *Petra y Estelera* no son consonantes.

Sr. D. F. A. C.—En el mes de Mayo de 1892 no aparece lo que usted desea. Esta vez no puedo aprovechar nada.

Pascual Bailón.—En mi vida he visto un título más apropiado: *¡Percebadas!*

El Chato del Pimiento.—Breve, pero cáñido. El primer verso no es verso.

¿Pero es verdad eso!—¿El qué? ¿Que se puede publicar? No es verdad, no, señor.

Tamparrampantán 1.º—Ay, ay, ay! ¡qué mediano es eso! Mire usted, puede que Mr. Woodf. rd traiga la pretensión de que *serena y terroqueña, avisor y expiró* sean consonantes, y puede que nuestro Gobierno se lo conceda para evitar cuestiones... ¡pero no lo serán á pesar de todo!

Sr. D. C. M.—Las quintillas son muy endebles. Debe usted tener cuidado con las palabras para no emplearlas impropriamente. Porque no se llega jamás á la edad *prematuro*, ni pretender olvidar á una mujer puede nunca ser *fanatismo*...

Cuchichi.—Están tan mal hechos que... ¡sí mi no me la da usted, compadred! Los ha hecho usted así de propósito.

Martin Rodajas.—Está bien, pero tiene cierta gracia *amarga* que es de bastante inoportunidad en las circunstancias actuales. Repito lo del año

pasado: ¡usted lo sabe todo! Pero de las dos versiones ninguna es exacta, hay una tercera que... no puedo decirle, y que conocerá usted á fin de año.

Un entusiasmo.—Tengo que contestar antes del estreno por el aquel de la edición de provincias; pase lo que pase, agradezco sus buenos deseos. La composición me parece demasiado *personal*.

Un vote albaceteño.—Si, puede usted seguir escribiendo porque verifica usted regularmente. Tenga cuidado con las asonancias... y con la elección de asuntos. Porque el de esa composición no vale la pena.

Sr. D. S. M.—La única pasable, dada la índole del periódico, es la última; pero no está bien desarrollada la idea, porque tiene demasiada amplitud y los versos carecen de la soltura necesaria.

Sr. D. E. M.—He leído con verdadera delicia su extensa carta. Un millón de gracias por todo lo que en ella me dice.

Un comprador constante.—Bilbao es la capital de Vizcaya efectivamente, pero no se dice provincia de Bilbao, y como seguimos el orden alfabético por provincias y no por capitales...

Chico de linón.—Se publicarán un par de menendencias.

Sr. D. F. L.—El soneto, salvo que carece de interés *general*, está muy bien hecho. Y puede usted decirlo muy alto.

El tío Galopin.—Siento no poder decir lo mismo de los dos de usted. Abundan las asonancias en el segundo y hay un verso en el primero *«en busca, el pan con honra é hidalgüas»*, que tiene una medida imposible.

Un vallisoletano.—*Varios españoles residentes en Cuba*.—Sr. D. M. M.—Mil gracias á todos, señores.

Sr. D. C. M.—Puede copiarlos en el album... si *ella* no entiende mucho de métrica.

Casabel.—Nunca hemos podido admitir artículos, pero ahora, por razones especiales, menos todavía...

El Mamér.—Valgarisimo el asunto.

PLUMEROS, CEPILLOS, GAMUZAS

SACUDIDORES DE JUNCO Y DE ORILLO

HULES PARA MESAS Y VASARES

Completo surtido y precios ventajosos.

BURLETE

A DIEZ CÉNTIMOS METRO

HIJOS DE M. GRASES.—Fuencarral, 8.

CONSERVAS

DE

AVES, CARNES, PESCADOS Y MARISCOS

MARCA

LA NOYESA

Depósito exclusivo de los exquisitos chocolates de cacao.

JUAN SOUTO CHAS É HIJO.—SANTIAGO

Vinos gallegos puros del Rivero.

A. SOUTO.—Mayor, 86.—MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS

JIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga.—Mansanares.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

Precios de suscripción.

MADRID.—Trimestre: 2,50 pesetas; semestre: 4,50; año: 8.

PROVINCIAS.—Semestre: 4,50 pesetas, año: 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Año: 16 pesetas.

En Provincias no se admiten por menos de seis meses y en el Extranjero y Ultramar por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y certificando en este último caso la carta.

Precios de venta.

Un ejemplar, con el suplemento correspondiente, 15 céntimos. A corresponsales y vendedores, 10 céntimos cada ejemplar.

Un suplemento, 10 céntimos.

A los corresponsales, 6 céntimos.

Los ejemplares de números atrasados se servirán sin aumento alguno de precio.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el envío del paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta al día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

Redacción y Administración: Pórcular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.150.

Despacho: Todos los días de 10 á 2 y de 4 á 6.